

"El Corresponsal de Paris."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redaccⁿ y Admⁿ: 57 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. - Núm. 65.
Paris 28 de Julio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: La campana electoral; boulangistas y anti-boulangistas. Más sobre el consabido proceso. Indiscreciones de la prensa. - Extranjero: Un matrimonio regio. El Desierto del Papa; una eventualidad en perspectiva. - Miscelánea: Paris en fiesta. Huéspedes reales.

Hoy es el dia designado para la renovacion de los consejos generales, que aqui en Francia equivale a lo que nosotros llamamos en España diputaciones provinciales. - Finitil es decir cuanto han trabajado durante estos ultimos dias boulangistas y antiboulangistas, para atraerse respectivamente la voluntad de los escarnados electores en esta que podriamos llamar primera escaramuza, precursora de la gran batalla que debe librarse próximamente con motivo de las elecciones generales.

Hay que leer la prensa afecta al general Boulanger para comprender hasta qué punto están sobrecitados los animos en el bando que dirige el ex-ministro de la guerra. En nuestra crónica anterior relatábamos la mala impresion que, por lo general, habia producido en el publico, la intemperante y desatendida protesta publicada por los tres coacusados señores Boulanger, Rochefort y Dillon contra el acta de acusacion formulada por el Procurador general que asiste al alto tribunal de justicia al cerrarse la instruccion del consabido ruidoso proceso. Aquel documento - no referimos a la protesta - resulta, con todo y ser de lo más fuerte y más atrabiliario que jamas hayamos leído, tortas y pan pintado al lado de los demostros y combativos que imprimen a diario los organos más autorizados del boulangismo, como son, p. e., La Presse, L'Intransigeant y La Cocarde, al tratar en todas sus fases la gran cuestion electoral que se avecina y de cuya solucion depende indudablemente el que este pais recobre a la postre su tranquilidad tan deseada o se lance ciegamente a la politica de equívocos y aventuras simbolizada por la coalicion que el general Boulanger dirige y patrocina.

Bajo este punto de vista, la campaña emprendida en vispera de las elecciones por los referidos periódicos, excede, en cuanto a lenguaje, a todo lo que la imaginación pudiera concebir de más desatentado y escandaloso. Estamos en el debut de esa campaña, y ya se hace casi imposible leer una buena parte de la prensa sin sentirse uno avergonzado de lo que lee. En aquellos días que precedieron a la célebre elección del 27 de Enero, el diáspason llegó a las notas más agudas del vocabulario de la injuria; hoy, no estamos aun más que en los comienzos, y ya parece como que el *Delirium tremens* se haya señoreado de todo, y como si en realidad estuviésemos en lo más ruidoso de la descomunal futura contienda.

En medio de esta avalancha de diatribas con que diariamente se lanzan a la calle los periódicos más intrasigentes de cada partido, distinguiéndose por su intemperancia extraordinaria los órganos boulangistas, una voz se ha levantado, severa y elocuente, en los primeros días de esta semana, trazando con habilidad y sangre fría el programa de lo que debe hacer el partido republicano para salir en bien del actual y del futuro conflicto. Nos referimos al discurso pronunciado recientemente por el honorable co-presidente del Consejo de ministros Mr. Floquet ante una reunión de electores de Chauny (Departamento del Aisne). Ese discurso, como el que pronunció no ha mucho en Lille Mr. Goblet, antiguo ministro de negocios extranjeros, ha sido acogido en la generalidad del partido republicano por un movimiento marcadísimo de simpatía que no deja de tener una significación a todas luces oportuna en este momento de transición que el país atraviesa. — Mr. Floquet se ha mostrado con grande elocuencia y con gran fuerza de convicción en ese discurso el único defensor de las ideas q.^{ta} había sostenido estando en el poder, manifestando al propio tiempo q.^{ta} en modo alguno estaba dispuesto a abandonar ninguna de las reformas que entonces probó de realizar, empezando por la revisión constitucional, la más importante de todas puesto que es la clave de cuantas el partido republicano tiene inscritas en su programa. Ha condenado con severidad y con profundo sentido político el sistema de amenazas y de intrasigencia entre republicanos y, finalmente, ha recomendado el método que él llama de "penetración". Por poco que se ahonde en los últimos sucesos ocurridos, todo el mundo verá como Mr. Floquet tiene completa razón en sus asertos. Las injurias y los ataques violentos nada han probado hasta ahora, como no sea la irritación y el despecto de sus malaventurados autores. El partido republicano no tiene más que dirigir una mirada a su alrededor para hacerse cargo de las tristes consecuencias que semejante estado de

cosas ha producido. — Por lo demás, Mr. Floquet ha estado acertadísimo en indicar que todo el problema electoral debe quedar reducido a la hora presente a saber si el país quiere o no quiere la revisión Constitucional y, en caso afirmativo, de qué lado se inclina, a saber, si del lado de la revisión equívoca, propicia a todas las coaliciones, de que el general Boulanger se ha hecho el representante, o bien del lado de los que, como Mr. Goblet, Floquet y tantos otros, defienden una revisión netamente Democrática, indiscutiblemente republicana. Todas las candidaturas que se presenten en las próximas elecciones generales habrán de ceñirse a este sencillo programa. Pronto hemos de ver de qué lado se inclina el cuerpo electoral. Por el momento, lo que importaba para una gran parte del país era que los republicanos, progresistas, aquellos que representan el núcleo más importante del partido republicano, no han abandonado un ápice del antiguo programa. De ahí la indiscutible importancia que ha tenido en la opinión el último discurso de Mr. Floquet; y de ahí también que nosotros nos hayamos creído obligados a dar de él una ligera idea con objeto de ilustrar a nuestros lectores acerca del estado actual del movimiento político en Francia, principal objetivo de nuestras semanales revistas.

+ + +

Ya no cabe la menor duda de que ni el general Boulanger, ni sus compañeros y coacusados, señores Rochefort y Dillon se presentarán a sostener su defensa ante el alto tribunal de justicia el día en que éste, cumplidos los plazos fijados por la ley, se reúna en pleno para pronunciar su veredicto en el proceso que nuestros lectores conocen. Con un principio, al menos, supusieron que los acusados, a guisa de golpe de teatro, verificarían su presentación ante el Senado, aun a trueque de sufrir por el momento las primeras consecuencias de una segura condena, convencidos de que con este ruego de civismo o de audacia acrecerían su popularidad poco menos que optima en el corazón del verdadero partido republicano y no tardarían en sacar pronto la esperada revancha promoviendo a su favor un movimiento de reacción en el país, tras del cual el poder habría de llegar indefectiblemente a sus manos.

Los que tales cosas sonaron están ya convencidos a la hora presente de que ni los acusados se presentarán en los diez últimos días de plazo que les quedan, ni las cosas llegarán, por tanto, al punto en que muchos desearían verlas, afanosos de sacar un parte de ganancia — nos referimos a los monárquicos — de la revuelta tempestad que ellos, los primeros, han desencadenado.

+ + +

(A.)

Los periódicos de la otra parte del canal de la Man-
cha, en los últimos días consagrados a la descripción de la
famosa ceremonia que ha tenido lugar en el palacio Buckin-
gham con motivo del casamiento de la princesa Victoria,
hija mayor del príncipe de Gales, con el marqués de Fife,
uno de los representantes más ilustres de la vieja aristocra-
cia inglesa.

Al acto de la bendición nupcial, que se verificó en
la capilla de aquel espléndido e histórico palacio, uno de
los más ricos que posee la capital del reino Unido, asistió
la reina Victoria, acompañada en la ceremonia los
representantes más caracterizados de la antigua nobleza
británica, la cual se muestra satisfechísima con ocasión
de dicho casamiento de pura inclinación, en razón a la
eventualidad posible de que un día pasara la corona de
Inglaterra a un descendiente de los suyos - a uno de los
futuros hijos del marqués de Fife - en el caso nada invero-
símil de que los dos hijos del príncipe de Gales, herede-
ros inmediatos y sucesivos de la corona, falleciesen un día
sin descendencia.

Sobre este punto algunos periódicos han fantaseado, lle-
gando hasta a suponer que lord Salisbury, antes de celebrar
se la boda, había hecho firmar a la reina un decreto en
previsión de aquella remota eventualidad, y a la prince-
sa recién desposada una renuncia formal ~~para~~ por ella y
todos los suyos a todos los derechos que pudieran corresponder
le a la sucesión del trono de Inglaterra. Esta versión es de to-
do punto insusceptible. Sobre ello podemos dar a nuestros lectores
toda clase de seguridades.

+ * +

Continúa agitando una buena parte de la opinión
en Europa la cuestión relativa a la eventualidad de que
el Sumo Pontífice abandone, en un plazo más o menos pró-
ximo, la ciudad eterna.

Una parte de la prensa, extraviada o demasiado can-
cida, supuso en un principio que semejante proyecto
había nacido en el Vaticano por aquellos días en que los
libre-pensadores de Roma se reunían en el Campo dei fiori
para consagrar el monumento levantado a la memoria
del insigne Giordano Bruno, uno de tantos mártires inmola-
dos por la temida y abominable Inquisición en aras de la
cruel intolerancia religiosa. A la hora presente sébese ya
de una manera positiva que el proyecto del jefe del Pontifi-

cada obedece á otras razones de mayor peso y que su origen data de una fecha bastante remota. — Digámoslo en pocas palabras, ya que el espacio nos falta para entrar en cierto orden de consideraciones y detalles.

La idea de abandonar la ciudad eterna, surgió en el Vaticano — y fue no ha mucho aceptada en conclave secreto — en cuanto el Sumo Pontífice se convenció de que sus trabajos en pro de la paz habían dado resultados negativos en el seno de la triple alianza. Si estalla la guerra — y esto sucederá en un plazo más ó menos próximo — Italia habrá de representar forzosamente el papel de beligerante á que le obligan sus tratados, y en tal caso la presencia del Papa en Roma se haría poco menos que imposible. Partiendo, pues, de este punto de mira, el Vaticano ha estudiado la mejor manera de prevenirse contra semejante eventualidad, y de ahí que haya lanzado la idea como ballon d'essai á fin de preparar el terreno para cuando las circunstancias exijan al Sumo Pontífice trasladarse á otro punto para asegurarse una libertad de acción que le faltaría en absoluto en Roma mañana que estallara la temida guerra.

Quando llegue este caso, ¿optará el Papa por ir á España? ¿irá á Bélgica? ¿se trasladará á la isla de Malta? Esto es lo que está por saberse todavía. Es probable que esta cuestión se halle ya resuelta en el Vaticano; pero la verdad es que nadie ha podido traslucir lo que haya de cierto en este punto, y cuanto digan sobre ello los periódicos es de pura fantasía.

+ + +

Paris ha estado de fiesta durante toda la semana. En el palacio del Eliseo, en la Exposición, en los ministerios, en las embajadas de Inglaterra y en la legación de Grecia, en todas partes ha habido algo extraordinario en celebración de la visita que ha tenido á bien hacer á los parisienses el simpático rey de los helenos. — Mañana por la tarde llegará el Shah de Persia, y la serie de festejos continuará á más y mejor, como si en realidad Paris no tuviera otra preocupación que la de divertirse y la de cumplimentar á los huéspedes que de todas partes le llegan.

Un periódico cuenta que los principes senegaleses que llegaron hace algunas semanas con objeto de visitar la Exposición están muy descontentos porque se les quiere obligar á regresar á su país antes de que hayan podido hacerse bien cargo de lo mucho y bueno que encierran Paris y el grandioso certamen. Comengamos en que los franceses deben estar orgullosos; ¿luego dirán que las Exposiciones no sirven para nada!

Arturo Viardell Rey